

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

20. EZEQUIEL

1. La vida de Ezequiel.

Ezequiel, cuyo nombre significa *“Alguien a quien Dios hace fuerte”* (Ez 1,3; 3,8) nació en fecha que desconocemos, tras la desaparición del reino norte de Israel, cuando reinaba Joacim. De joven conoció la reforma de Josías, su muerte trágica, la caída de Nínive y el ascenso del imperio babilónico. De familia sacerdotal, fue formado en el templo, donde ofició hasta el destierro.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, en 597, tomó Jerusalén y deportó al rey junto con 10.000 de los principales de su pueblo, (2 Rey. 24: 1). Entre los deportados iba el sacerdote Ezequiel (Ez. 1, 1-2; 33, 21) que se estableció en Tell-Abib cerca del Quebar (Ez 1,1; 3,15) en Babilonia, y allí pasó el resto de su vida.

Nabucodonosor había instalado en Jerusalén a un rey a sueldo, que no fue mejor que sus predecesores. Pero apenas se marchó el monarca babilonio, el rey Joaquín, se alió con Egipto. Furioso, volvió Nabucodonosor y en julio del 587 se apoderó de la ciudad, la destruyó (2 Rey. 25: 1-11), incendió el templo y el arca de la alianza. Los sobrevivientes fueron llevados cautivo. Sólo unos pocos "los pobres de la tierra" fueron dejados para que labrasen las viñas y la tierra (2 Rey. 25: 12). Era el fin del reino de Judá.

Tales fueron los tiempos turbulentos en medio de los que vivió Ezequiel que, a los 30 años, fue llamado por Dios a ser profeta con una visión que describe en Ez 1,4; 3,15. Profetizó durante por lo menos veintidós años (Ez 29,17). El castigo que ya había caído sobre Jerusalén, en vez de hacer recapacitar a los habitantes de Judá, los sumergió en el abandono de la religión y el vicio. También los exiliados junto al río de Quebar continuaron siendo rebeldes e idólatras (Ez. 2, 3; 20- 39).

La actividad de Ezequiel se divide en dos etapas con un corte violento. La primera dura unos siete años, hasta la caída de Jerusalén; su tarea en ella es destruir sistemáticamente toda esperanza falsa. Denunciando y anunciando hace comprender que es vano confiar en Egipto y en Sedecías, que la primera deportación es sólo el primer acto, preparatorio de la catástrofe definitiva. La caída de Jerusalén sella la validez de su profecía. Viene un entreacto de silencio forzado, casi más trágico que la palabra precedente. Unos siete meses de intermedio fúnebre sin ritos ni palabras, sin consuelo ni compasión.

El profeta comienza la segunda etapa pronunciando sus oráculos contra las naciones. A la vez que socava toda esperanza humana en otros poderes, afirma el juicio de Dios en la historia. Después comienza a rehacer una nueva esperanza, fundada solamente en la gracia y la fidelidad de Dios. Sus oráculos precedentes reciben una nueva luz, los completa, les añade nuevos finales y otros oráculos de pura esperanza

2. El destierro.

¿Cuál era la situación de los judíos deportados a la orilla de los ríos de Babilonia? No es fácil responder a esta pregunta. El pueblo sufrió un schok psicológico y moral terrible, y padeció también en su carne. En aquella época, la toma de una ciudad y la deportación significaba mujeres violadas, niños estrellados contra las piedras, guerreros empalados o descuartizados vivos, ojos saltados, cabezas cortadas... Estos sufrimientos se describen en el Salmo 137. Pero la

vida en Babilonia no era un campo de concentración. Los judíos gozaron de una libertad relativa (con el control e impuestos tributarios y personales). Ezequiel pudo visitar libremente a sus compatriotas; éstos pudieron dedicarse a la agricultura.

La situación de los judíos desterrados cambió el 29 de octubre del 539. Sin “un solo disparo” y seguramente con la complicidad de los babilonios cansados de la incapacidad de su rey Nabonid, Ciro, se apoderó de Babilonia. Ciro era un reyezuelo de Persia, una de las provincias de los medos que se extendía al este y norte de Babilonia. A partir del 550, se fue haciendo con el poder en Media, llegó hasta el Asia Menor, y arrebató los fabulosos tesoros del rey Creso, volviendo luego a Babilonia. Su prodigiosa ascensión fue seguida con curiosidad por los desterrados judíos y por el segundo Isaías que se preguntaba: ¿no será este curioso personaje el elegido por Dios, para liberarnos? De hecho, en el 538, en Ecbatana, su lejana capital de verano, Ciro firmó un edicto permitiendo a los judíos regresar a su país. Les concedió incluso «indemnizaciones de guerra» considerables para que pudiesen reconstruir su nación. ¿Por benevolencia natural o por sentido político? La verdad es que le interesaba que la nación judía, en el lugar más avanzado de su imperio por el lado de Egipto, le fuera absolutamente fiel. Sea lo que fuere, los judíos vieron el fin de su pesadilla. Muchos de ellos volvieron entonces a «la tierra”. Otros prefirieron quedarse en Babilonia, donde formaron un grupo judío próspero. Porque la grandiosa ciudad de Babilonia impresionó a los judíos. Los judíos entraron así en contacto directo con un pensamiento que ya estaba ampliamente extendido por todo el Medio Oriente, lo que les ayudará a reflexionar.

3. El contenido del libro de Ezequiel.

El libro de Ezequiel, se puede dividir en cuatro partes.

I. La vocación de Ezequiel. (Ez 1-3,21),

Dios se acerca a Ezequiel como guerrero divino en carro de batalla tirado por cuatro seres vivientes, cada uno con cuatro caras (los de un hombre, un león, un buey y un águila) y cuatro alas. Al lado de cada «ser viviente» hay una «rueda en medio de rueda», con aros «altos y espantosos» llenos de ojos alrededor. Dios pide a Ezequiel ser profeta, como una «atalaya» en Israel.

II. Profecías contra Judá antes de la caída de Jerusalén (Ez 3,22-24,27).

En esta parte, el profeta declara inútil la esperanza de salvar la ciudad, el reino, y el templo, y anuncia que se acerca el juicio de Dios sobre Judá. Esta parte puede ser subdividida en cinco grupos de profecías.

1. Ezequiel 3,22-7,27: Tras una segunda revelación, en la que Dios comunica al profeta su forma de actuar (3,22- 27), el Profeta pronostica por hechos simbólicos (Ez 4-5) y palabras (Ez 6-7), el sitio y captura de Jerusalén y el destierro de Judá.
2. Ezequiel 8-11: En una visión profética, en presencia de los ancianos de Israel, Dios le revela las causas de estos castigos. En espíritu, atestigua la idolatría practicada en y cerca del templo (Ez 8); Dios ordena que el culpable sea castigado y el fiel dispensado (Ez 9); La majestad de Dios proviene del templo (Ez 10), y también, después del anuncio de culpabilidad y castigo, de la ciudad. Con esto termina el juicio que el profeta comunica a los exiliados (Ez 11).

3. Ezequiel 12,1-19,14: Diferentes profecías, unidas por la culpa y castigo de Jerusalén y Judá. Ezequiel profetiza con hechos simbólicos el exilio, la huida de Sedecías, y la devastación de la tierra (Ez 12,1-20). Revelaciones divinas sobre las falsas profecías ante la incredulidad de la profecía verdadera. Esta fue una de las causas de los castigos (Ez 13,21-14,11) sobre los habitantes de Jerusalén (Ez 14,12-23). Jerusalén es un tronco muerto de parra, destinado al fuego (Ez 15) y Judá como una prostituta desvergonzada, peor que Samaria y Sodoma (Ez 16), y condena al Rey Sedecías (Ez 17). Hay un discurso sobre la justicia de Dios (Ez 18), y una lamentación sobre los príncipes y el pueblo de Judá (Ez 19).
4. Ezequiel 20-23: Ante los ancianos, Ezequiel denuncia a Israel por su infidelidad en Egipto, en el desierto, y Canaán (Ez 20). Por eso Judá será incendiada y Jerusalén exterminada por la espada (Ez 21). Jerusalén es abominable (Ez 22), pero Judá es más culpable (Ez 23).
5. Ezequiel 24. El primer día del sitio de Jerusalén, Ezequiel representa, con la figura de una olla oxidada, lo que viene. Al morir su esposa, Dios le prohíbe estar de luto, para mostrar a los exiliados que deben alistarse a perder lo que más aman sin llorar por ello (Ez 24)

III. Profecías contra las naciones. (Ez. 25-32).

En la segunda parte (Ez 25-32), se reúnen profecías relacionadas con los Gentiles, empezando por los pueblos vecinos que habían humillado a Judá e Israel:

1. Ezequiel 25, 1-7: Profecías contra Amón.
2. Ezequiel 25, 8-11: Profecías contra Moab.
3. Ezequiel 25, 12-14: Profecías contra Edom.
4. Ezequiel 25, 15-17: Profecías contra Filistea.
5. Ezequiel 26 - 28,19: Profecías contra la ciudad de Tiro y su rey.
6. Ezequiel 28, 20 -26: Profecías contra Sidón (Ez 28,20-26).
7. Ezequiel 29-32: Profecías contra Egipto, de diferentes fechas (Ez 29 – 32)

IV. Profecías sobre la restauración de Israel. (Ez 33 – 48).

La última parte del libro de Ezequiel se ocupa de las profecías sobre la restauración de Israel.

1. Ezequiel 33: El profeta, como defensor autorizado de la misericordia y justicia de Dios, se dirige a los que permanecieron en Judá, y a los exiliados perversos.
2. Ezequiel 34. El profeta anuncia cómo Dios restaurará a su pueblo: acabará con los falsos pastores y reunirá y alimentará las ovejas por un segundo David, el Mesías.
3. Ezequiel 35-37: Dios purificará a su pueblo, creará un nuevo espíritu, y lo reestablecerá en su antiguo esplendor. Israel, muerto, se levantará y los huesos secos serán cubiertos con carne y dotados con vida antes de los ojos del profeta. Efraín y Judá, bajo el segundo David, serán unificados en un reino, y el Señor morará en medio de él.

4. Ezequiel 38-39: Israel será invencible e indestructible, como ocurre simbólicamente en la guerra sobre Gog, su derrota, y la aniquilación de sus ejércitos.
5. Ezequiel 40-48: Israel podrá tener un nuevo templo, un nuevo culto y regresará a su propia tierra, donde realizará la nueva división de la tierra entre las doce tribus. Allá servirá a Dios y Él morará entre su pueblo regido por un príncipe de la casa de David.

4. Mensaje del libro de Ezequiel.

El mensaje de Ezequiel sirvió de base para lo que se ha dado en llamar «el judaísmo», es decir, la manera judía de vivir ante de Dios y con los demás, tal como tomará forma después del destierro. Ezequiel tiene un sentido muy vivo de la *santidad de Dios* y quiere que esto se traduzca en todo el ser; de ahí la importancia que dedica, por ser sacerdote, a los actos de culto. Se inspira por ello en la «ley de santidad» (Lv 16-26), de los sacerdotes en Jerusalén anterior al destierro.

En medio de la dureza del destierro, ocurrió un milagro. El gran milagro del destierro es que esta catástrofe, en lugar de ser la ruina de la fe de Israel, logró que la fe del pueblo se purificara y se reafirmara. Esto se debió a la labor de algunos Profetas como Ezequiel. Estos lograron que el pueblo volviera a sus tradiciones para descubrir en ellas un fundamento de su esperanza. Juntos crearían así una nueva forma, más espiritual, de vivir su fe. ¿No había ya templo ni sacrificios? Pues se reunirían el *sábado* para celebrar a Dios y meditar su palabra. ¿No existía un Rey propio? Pues Dios será el *único y verdadero rey* de Israel. ¿No había tierra propia? Pues la *circuncisión* en la carne mantendría la fidelidad a la promesa y la religión judía.

La lectura de Ezequiel nos descubre la fuerza de la palabra de un Profeta que interpreta la historia para re-crearla, el dinamismo de la acción de Dios que, a través del sufrimiento merecido de su pueblo, podrá acercarse a su resurrección. Este mensaje es el que hace a Ezequiel el profeta de la ruina pero también de la reconstrucción y cuya absoluta novedad él solo acierta a imaginar en el llamado «Apocalipsis de Ezequiel» (38s), donde contempla el nuevo reino del Señor y al pueblo renovado reconociendo con gozo al Señor en Jerusalén, la ciudad del templo.

El centro de la predicación de Ezequiel es la responsabilidad personal: cada uno debe responder de sus propias acciones ante Dios. Y estas obras que salvarán o condenarán a la persona se basan en la justicia hacia el pobre y el oprimido. En una sociedad donde la explotación del débil crecía, Ezequiel se alza como el defensor del hambriento y del desnudo, del oprimido por la injusticia y por los intereses de los usureros. Truena contra los atropellos y los maltratos y llama constantemente a la conversión. Porque sin derecho y sin justicia no puede haber conversión.

Algunos textos famosos del libro de Ezequiel

- ✓ *La vocación de Ezequiel (Ez. 1 y 2)*. Puedes ver el modo como Dios le llama expresado por Ezequiel con muchos símbolos como los cuatro seres vivientes,
- ✓ *La infidelidad de Jerusalén para con su Dios (Ez, 15 y 16)*. Ezequiel compara Jerusalén con un tronco muerto, destinado al fuego y a Judá con una prostituta peor que Samaria y Sodoma (Ez 16)
- ✓ *Huesos nuevos en cuerpo nuevo (Ez 37, 1-15)*. Ezequiel imagina una nueva resurrección de los cuerpos para poder vivir en unión y fidelidad a Dios.
- ✓ *El Apocalipsis de Ezequiel (Ez. 38)*. Ezequiel imagina y anuncia aquí el reino venidero donde el proyecto de Dios triunfará y el pueblo vivirá en paz.